

**Los procesos de organización colectiva y la construcción de las demandas: Reflexiones a partir del estudio de una organización piquetera en el período 2002-2005.**

*Cecilia Cross\**

***Resumen:***

Frecuentemente se suele analizar la constitución de movimientos sociales en términos de respuesta a determinadas situaciones macro, constituyendo las demandas que portan como eje de análisis. Llamamos a esta perspectiva “enfoque a partir de las demandas”. A partir de un trabajo de investigación realizado entre 2002 y 2005 en una organización piquetera, se propone una perspectiva analítica en la que se recuperen la dinámica de conformación del movimiento, así como la construcción de sus demandas como un proceso dinámico y no como respuesta a la coyuntura. Para ello introducimos los conceptos de experiencias antecedentes y analizamos la vinculación de los/as participantes con el movimiento considerando las dos rupturas que permiten a quienes llegan impulsados por sus necesidades a constituirse en “luchadores”. De esta forma, las demandas que porta el movimiento son la cristalización de procesos más extensos, y su constitución no puede ser explicado como efecto de coyuntura.

***Palabras clave:***

Organización piquetera, Procesos de organización colectiva, enfoque a partir de las demandas, experiencias antecedentes, vinculación de los participantes con el movimiento.

***Abstract:***

One of the most extended perspectives on social movements constitution studies is to consider that they appear as a response of certain conjunctures. From this perspective, social movement demands, constitute a central and static examination point. We call this perspective “based on demands”. Considering the results of a research developed from 2002 to 2005 in a

---

\*Magíster UBA- Doctoranda UBA- Becaria Doctoral Interna CEIL-Piette (CONICET), correo electrónico: [ceciliacross@hotmail.com.ar](mailto:ceciliacross@hotmail.com.ar)/ [ccross@ceil-piette.gov.ar](mailto:ccross@ceil-piette.gov.ar).

“piqueteros” organisation –poor unemployed working people movement-we propose an analytical perspective which points out the movement constitution and its demands construction as a dynamical process. To carry out this propose we introduce “antecedent experiences” concept and we analyse participants commitment with social movement considering “two ruptures” which permit to social policies beneficiaries consider themselves as political agents. From this point of view, demands are not longer static but the cristalisation of extended processes, and social movement constitution can not be explain as a result of certain conjuncture, like unemployment rates raising.

***Key words:***

Piqueteros organisation, collective organisation processes, perspectives based on demands, antecedent experiences, participants commitment.

***1. Introducción:***

La proliferación de estudios acerca de las organizaciones piqueteras en los últimos años, han dado lugar a varios debates y perspectivas. No obstante, y a pesar de su heterogeneidad, cuando se habla de estos movimientos existe un consenso generalizado acerca de que sus “propiedades básicas” (Cross, 2006) son la organización en base territorial y la gestión y administración de los programas sociales dirigidos a los trabajadores desocupados pobres<sup>i</sup>.

Partiendo de esta caracterización, un punto de partida muy frecuente en el análisis de su constitución, ha sido explicar su “surgimiento” a partir de las demandas que porta, como tal, “el movimiento piquetero”<sup>ii</sup>. A este enfoque le llamamos “el enfoque a partir de las demandas”. Desde esta perspectiva, la organización y movilización de los trabajadores desocupados pobres se interpreta como “respuesta” a las carencias materiales que padecen sus participantes (Schuster y Pereyra, 1999; Svampa y Pereyra, 2003) y/o a los déficits del modelo de democracia construido en los '80; (Nun, 2000; Merklen, 2005 ). De tal forma, en la

medida en que los trabajadores desocupados sufren privaciones materiales y marginación política se organizarían para revertir esta situación, frente a lo cual el Estado “respondería” de variadas formas: reprimiendo, otorgando subsidios, etc. Una primera dificultad de esta perspectiva es que lleva a concebir a el o los movimientos en forma unitaria, lo mismo que al Estado en la medida en que unos y otros –casi en forma racional- “responden” frente a determinadas coyunturas. La segunda, es que en la medida en que las demandas constituyen un punto de anclaje, no resulta posible observar su proceso de constitución y transformación, antes bien son un aspecto irreductible –el núcleo duro a partir del cuál se define al movimiento-en la explicación de la acción colectiva.

En este trabajo, en cambio, nos proponemos analizar en primer lugar, el proceso mediante el que una organización piquetera, la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), se constituyó como tal. Para dar cuenta de dichas dinámicas analizaremos el proceso de “aceptación” de los “planes” sociales que tuvo lugar en el movimiento, considerando sus “experiencias antecedentes” (Cross, 2006). Luego analizaremos la vinculación que se establece entre los participantes y el movimiento, considerando la pugna en torno al significado del desempleo y la política social como eje de análisis. En esta perspectiva, las demandas que porta la federación y sus prácticas de movilización son apenas puntos de cristalización de procesos que la exceden diacrónica y sincrónicamente y no el centro del análisis

Los datos sobre los que se asienta este trabajo son el producto de una investigación llevado a cabo durante 4 años, cuyos resultados han sido plasmados en una tesis de maestría. En el proceso de investigación se realizaron entrevistas en profundidad a “referentes barriales” y “dirigentes”<sup>iii</sup> de la FTV y de otras organizaciones piqueteras, así como a dirigentes de la CTA y funcionarios públicos de las áreas en las que se gestiona e implementa la política

social; observación en diferentes espacios de interacción social y de movilización, y análisis documental.

## **2. *La FTV como organización piquetera: Análisis de un proceso complejo.***

En este apartado nos proponemos desnaturalizar la constitución de la FTV en tanto organización piquetera. Para ello en primer lugar repasaremos sus “experiencias antecedentes”, para luego analizar el proceso de su constitución hasta el inicio de su “fase piquetera”<sup>iv</sup>. Para facilitar la exposición de nuestros resultados hemos dividido esta sección en dos partes: En la primera presentaremos las distintas experiencias antecedentes identificadas en la FTV y su impronta en el movimiento, para luego analizar la dinámica generada en torno a la “*aceptación*” o no de los “*planes*” entre quienes participaban de la FTV, proceso que dio inicio a la fase piquetera del movimiento.

### **2.1 *Las experiencias antecedentes de la FTV.***

Llamamos “experiencias antecedentes” a aquellas organizaciones o redes preexistentes al movimiento, que tienen una vinculación histórica con él y contribuyeron a su constitución. A fin de garantizar su relevancia en este último sentido, hemos establecido como criterio para su identificación que formen parte del relato de la fundación del movimiento social aún para aquellos que no participaron en ellas.<sup>v</sup>

Conforme a estos criterios, las experiencias antecedentes de la FTV son la Cooperativa Unión, Solidaridad y Organización (USO) del Barrio el Tambo, la CTA y la Red de Barrios de la Matanza, las cuales analizaremos a continuación.

#### **2.1.1 *La Cooperativa USO.***

La Cooperativa USO fue constituida como el espacio comunitario del Barrio “El Tambo”, el cual se funda como “asentamiento” en un proceso de toma de tierras iniciado a principios de

1986. Ésta ha dejado una fuerte impronta en el formato organizativo del movimiento, dado que, de acuerdo con nuestros entrevistados, en el marco del proceso de toma de tierras que dio lugar a su constitución se *“parió”*vi el *“modelo de organización comunitaria”* que caracteriza a la FTV. Este *“modelo”* –de base fundamentalmente territorial- supuso la coexistencia de una *“dirección centralizada”* junto con *“áreas de trabajo específico”* –secretarías y subsecretarías- que gozan de cierto *“poder de decisión”* los cuales son integrados a partir de *“cuerpos colegiados”* constituidos por *“delegados de manzana”*. De acuerdo a lo observado, en las organizaciones barriales que forman la FTV en el conurbano bonaerense y algunas ciudades del interior, este esquema se mantiene en su mayor parte.

El segundo legado de la cooperativa a la Federación puede observarse en dos niveles: en relación a quiénes son los líderes y a los atributos que autorizan el liderazgo en la organización. En efecto, muchos de los principales dirigentes del movimiento fueron formados como tales en el proceso de toma de tierras que dio lugar a la constitución del Barrio El Tambo y la Cooperativa USO. Muchos de los referentes barriales de Matanza, también participaron en este proceso.

Por otra parte, los atributos del *“líder comunitario”* para los participantes de la FTV, son similares a los que esgrimían los *“conductores”* del proceso de toma de tierras. De acuerdo con Merklen (1991), los líderes y militantes de aquel proceso eran vecinos que compartían las mismas problemáticas lo cuál les permitía diferenciarse de otros dirigentes políticos. Estos parámetros que son retomados por los actuales participantes de la FTV, como puede verse en el siguiente testimonio:

*“La cancha del líder comunitario es muy grande, Cecilia. Mirá, yo tengo que discutir a la mañana el reparto de los alimentos porque los compañeros se trampean entre ellos y hoy a la noche termino el día discutiendo con los diputados bolivianos por el tema de la importación de gas [...] En el sindicato*

*o en el partido, se puede ser dirigente de 10 a 19, nosotros no podemos.*” (Rubén<sup>vii</sup>, dirigente nacional, 45 años, 5 hijos, casado).

En el testimonio de Rubén resulta muy claro que el “*líder comunitario*” debe demostrar en forma permanente su compromiso con los intereses del sector social al que representa, aún cuando estos intereses se relacionen con el reparto de los alimentos que se obtienen a través de los programas sociales o el conseguir un medicamento para un vecino enfermo. Este tipo de liderazgo se suele establecer en los testimonios como profundamente distinto del de los dirigentes sindicales o partidarios, quienes “*militan de 10 a 19*”.

De esta forma, la experiencia de la Cooperativa USO no sólo aporta a la construcción de ciertas prácticas organizativas que constituyen lo que los participantes llaman el “*modelo de organización comunitaria*”, sino a la formación de agentes capaces de replicar ese modelo y de constituirse en “conductores” de procesos de movilización con base local -esta vez esgrimiendo su situación de desocupados- y al establecimiento de patrones de legitimación del liderazgo que los distinguen de otras expresiones políticas.

### **2.1.2 La CTA.**

La CTA es una experiencia antecedente de la FTV en la medida en que existe una vinculación histórica de hecho entre ambas organizaciones y en que la definición del sector social representado por el movimiento y algunas de sus prácticas organizativas, se referencian en la Central.

La CTA se constituye en la década del ‘90 a partir del descontento de ciertos dirigentes –de origen predominantemente estatal- con la dirección política adoptada por la CGT (Confederación General del Trabajo). Los argumentos sobre los que se asienta esta decisión nos fueron relatados por algunos fundadores de la CTA, en términos de que la CGT apoyaba el “*modelo privatizador*” que “*destruía a la clase trabajadora*”. Dicho “*modelo*” habría

generado la proliferación de formas “*precarias*” de empleo, la “*destrucción de puestos de trabajo*” formal y el “*aumento del desempleo*”. Por eso, su propuesta no va a ser solamente la de plantearse como alternativa ideológica a la conducción de la CGT sino la de construir un “*nuevo modelo sindical*” en el que pueda “*contenerse*” a “*los 5 millones de argentinos con problemas de empleo*”.

El proyecto de los dirigentes de la CTA para la FTV fue que esta se constituyera en el espacio de encuentro de organizaciones concernidas por el problema de la tierra en “*un sentido amplio*”, esto es movimientos y agrupaciones de ocupantes e inquilinos, de indígenas, de tomadores de tierra, de campesinos, etc. Mediante un proceso en el que nos detendremos más adelante, este proyecto fue reformulado imponiéndose como eje central la lucha contra el desempleo, no obstante observamos dos legados de la CTA –en tanto experiencia antecedente- en la constitución actual de la FTV que queremos señalar

El primero de ellos tiene que ver con la definición del sector social representado en tanto “*trabajadores desocupados*”, a los cuáles –de acuerdo a los fundadores de la central entrevistados- no se los considera como “*ajenos*”, sino como pertenecientes a la misma “*clase*”, “*fragmentada*” por la “*dictadura militar y el neoliberalismo*” lo cuál permitió dotar de un sentido político al problema del desempleo, que hasta entonces pretendía ser abordado como un problema privado (Abal Medina y Cross, 2005).

En este sentido, es cierto que desde la convocatoria original al período analizado ha habido muchas instancias de discusión en torno al rol de la Federación en la Central. Pero lo cierto es que la FTV como organización barrial y a la vez sindical, se constituye en parte en relación a la apuesta política de la CTA en pos de redefinir el rol de las organizaciones sindicales.

Otro de los legados de la CTA se observa en algunas prácticas organizativas de la Federación. En efecto, observamos que muchas de las estructuras que encontramos en ésta última reproducen las de la Central y en otras de las federaciones que la componen. El ejemplo más

claro lo constituyen los espacios directivos o “*mesas*” y las secretarías a nivel provincial o nacional, como la de Género e Igualdad de Oportunidades, Internacional, Prensa, etc.

De esta forma, en tanto experiencia antecedente, la CTA le ha legado a la FTV una definición de la “*clase trabajadora*” que le permite posicionarse en el ámbito de la participación sindical. Por otra parte, ha “*ofrecido*” una estructura que posibilitó que muchas organizaciones territoriales puedan articularse a nivel nacional.

Sin embargo, como fue dicho, la FTV no se ajustó al proyecto original de la CTA. En efecto, la federación no surge como una organización de desocupados, sin embargo, su impronta “*piquetera*”, es quizás su imagen pública más nítida. El proceso por el cual la Federación da inicio a su fase piquetera resulta más sencillos de comprender si observamos la influencia de la Red de Barrios de La Matanza, como la tercera de sus experiencias antecedentes.

### ***2.1.3 La Red de Barrios de La Matanza.***

La “Red de Barrios de La Matanza” era una organización de segundo grado que congregaba a diversos centros comunitarios, sociedades de fomento, comunidades eclesiales de base, etc. En total unos catorce barrios de dicho partido estaban representados de alguna manera en la Red. Su legado principal al movimiento es que en su interior se perfilaron ciertas prácticas de integración entre grupos y se discutió por primera vez la “*aceptación de los planes sociales*” como herramienta para afianzar y expandir las organizaciones territoriales.

En este ámbito entonces, se empiezan a perfilar ciertos aspectos que distinguen a la FTV. La Red era también una organización de segundo grado conformada por barrios que se reconocen como parte, pero no se disuelven en la nueva organización. Por otra parte, al tiempo que “*la miseria y el hambre*” se convirtieron en eje convocante, la “*aceptación*” de los planes sociales como respuesta a esta demanda se autorizó en este sentido.

De esta forma, la Red ofreció un formato organizativo para la articulación de organizaciones barriales que se extendió al conjunto de la federación y aportó un programa de lucha en el que la condición de pobreza y el desempleo aparecen asociadas a la forma de representación territorial. Lo interesante de esta experiencia no es sólo que aportó a la Federación un formato organizativo que permitía nuclear distintos “barrios”, sino que estableció la necesidad de “*ir a buscar a la gente a su casa*”. En otros términos, postuló como práctica de expansión y consolidación el hecho de convocar a sectores no organizados en los barrios, junto con las cooperativas y sociedades de fomento locales.

## **2.2 *El inicio de la fase piquetera de la FTV.***

Como fue dicho, el 18 de julio de 1998 se crea la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat de la CTA, estableciéndose que su principal dirigente sería Luis D’Elia. Por entonces, se definió que su rol político en la Central sería el de agrupar y convocar a diversas organizaciones afectadas por la problemática territorial “*en sentido amplio*”.

En tanto, en el conurbano bonaerense se había constituido la “Comisión de Desocupados de Laferrere” (conformada por representantes de la CTA, partidos de izquierda y la Red de Barrios) en la que se discutieron las estrategias para la movilización de los desocupados.

En este marco, el tema principal fue la discusión en torno a “*aceptar*” que los planes sociales ofrecidos en el interior del país pudieran implementarse como solución a las demandas locales en torno a la pobreza. En este contexto, algunos partidos de izquierda, como el PO, el MST y el PC<sup>viii</sup> van a denunciar que la “*aceptación de los planes*” significa “*aceptar una herramienta del Banco Mundial, contraria a los intereses de los trabajadores como clase*”, postura que recién van a abandonar en el año 2000 (Svampa y Pereyra, 2003). Por su parte, la Red de Barrios de La Matanza y la recientemente constituida FTV –junto a la CCC y otras expresiones barriales- van a pronunciarse a favor de su “*aceptación*”, por considerar que “*los*

*planes*” podían constituirse en una *“herramienta de construcción”* de acuerdo a lo que puede observarse en este y otros testimonios:

*“Cuando se discutió el tema de los programas de empleo, algunos decían “es un arma del Banco Mundial, es un arma del Fondo, es un arma del poder”. Nosotros estamos de acuerdo con esto, pero entendemos que somos capaces, que la organización popular es capaz de transformar esto en una herramienta de construcción, digo, no lo haríamos si no lo entendiéramos de esta manera”*”  
(Esteban, dirigente nacional, FTV).

De esta forma, junto a otras organizaciones, los planes sociales dirigidos a los desocupados calificados del interior se convierten en la *“herramienta”* de organización de los movimientos territoriales del conurbano bonaerense, la mayor parte de cuyos participantes rara vez tuvo un empleo formal y excepcionalmente pueden considerarse trabajadores/as calificados/as.

Sin embargo, el debate mencionado también va a tener lugar al interior de la CTA y de la Federación. A diferencia de lo ocurrido en la Comisión de Desocupados de Laferrere, en este caso la discusión se va a plantear en términos de cuál es el sector social que representa la FTV y cuáles son los problemas principales que debe abordar. Desde luego, el debate se resolvió a favor de la *“aceptación de los planes”* sociales, lo que llevó a una subordinación de hecho de las demandas contenidas en el movimiento, frente a la problemática del desempleo. Asimismo, la estructura organizativa de la Federación se reprogramó en función de gestionar y administrar los planes.

De esta forma, se produce un proceso de reconfiguración del proyecto original de la Central, que tiene fuerte impacto en la federación. En efecto, en el marco de su *“fase piquetera”*, la FTV consolidó su proyección a nivel nacional y su estrategia de crecimiento se orientó principalmente a la captación de otras organizaciones nucleadas en torno a la problemática del desempleo. Así, el proyecto formulado por la CTA va siendo reconfigurado por la dinámica propia de la conformación de la federación. A partir del inicio de la *“fase piquetera”* del

movimiento, la incorporación de las organizaciones territoriales permite, en efecto, ampliar la cantidad de participantes de la FTV y por tanto de la Central. Pero al mismo tiempo esta estrategia de expansión del movimiento, profundiza su impronta “piquetera”, en detrimento de otros problemas asociados con “lo territorial”, de acuerdo con uno de nuestros entrevistados:

*“Muchos de los compañeros no pudieron resistir el cambio piquetero de la FTV, porque lo que han hecho...la han desnaturalizado. Los primeros en irse fueron los indígenas, y no sé que va a pasar con las organizaciones campesinas, el pequeño y mediano productor quiere regularizar la tenencia de la tierra, quiere semillas... el inquilino quiere que no lo desalojen, que ¿hacemos con un plan social frente a esas necesidades? Esto no es la FTV que pensamos, es otra cosa, pero cuando se impuso el sector matancero se puso todo en la lucha piquetera y se dejó de lado el resto” (Daniel, informante clave, ex dirigente provincial de la CTA)*

Como se ve en este testimonio, para muchos/as participantes, la puesta en primer plano de la “lucha piquetera” supuso a su vez el abandono cada vez mayor del proyecto que originalmente animó la fundación de la FTV y se constituyó en una fuente de tensión entre el “sector matancero” del movimiento y los demás sectores que lo componen o componían. La consolidación de esta “conducción”, llevó a su vez a que muchos/as dirigentes y muchas de las organizaciones que conformaban la FTV decidieran abandonar su estructura.

La subordinación de la problemática indígena, de los inquilinos y demás, frente a la realidad del desempleo y la precarización laboral se reflejan (y autorizan) a partir de ciertos documentos internos firmados por la conducción de la FTV y cierta parte de la dirigencia de la CTA. Esta reconfiguración no sólo se expresa en prácticas organizativas, sino en la misma definición del sector social representado por el movimiento y de los ejes principales de su “lucha”, como podemos ver en este extracto de un documento de la CTA:

*“La búsqueda de la Central de Trabajadores Argentinos por articular un nuevo marco político - organizativo para la mayoría de la clase trabajadora precaria, subocupada y desocupada encuentra*

*una expresión en la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat [...] El proceso expulsivo de los trabajadores de los circuitos económicos formales tiene manifestaciones concretas en los niveles de desindustrialización alcanzados en las últimas década,[...] Al mismo tiempo, este proceso encuentra una objetiva materialización en el crecimiento y consolidación de "ghetos" de miseria humillantes: villas de emergencia y asentamientos precarios; ocupaciones de edificios y fábricas abandonadas; campesinos y aborígenes sin tierra obligados a dejar su lugar y su cultura."* (La tierra es nuestra, Claudio Lozano y Luis D'Elia).

Este documento permite ver con la definición de una determinada estrategia de inserción en el campo político, derivada de un análisis del contexto que ponía al desempleo como el eje de la conflictividad social, reconfigura el proyecto animado por las distintas experiencias antecedentes en la conformación de la FTV. Esta reconfiguración no sólo se expresa en prácticas organizativas, sino en la misma definición del sector social representado por el movimiento y de los ejes principales de su "lucha".

Pero por otra parte, el proceso observado nos permite sostener que pensar la movilización de la FTV como respuesta frente al desempleo no nos permite comprender la complejidad de los procesos que convergieron en la constitución de la federación en tanto organización piquetera.

### ***3. Las dos rupturas que median entre el desocupado y el luchador.***

Una de las hipótesis –en ocasiones implícita- más difundida en el análisis de la movilización de las organizaciones piqueteras, es que los planes sociales constituyen una estrategia efectiva de contención del conflicto generado en torno al desempleo. Lo que observamos en el caso analizado, es que la misma definición del desempleo como problema social constituye un objeto de pugna entre los movimientos y el Estado.

El escenario de dicha pugna no se sitúa exclusivamente en el terreno de la movilización, sino también en torno a la vinculación entre los participantes del movimiento. En efecto, como

hemos señalado en otras ocasiones, los movimientos piqueteros se encuentran atravesados por la tensión entre conseguir los recursos que les permitan satisfacer las necesidades básicas de sus adherentes –lo cual constituye en términos de los participantes de la FTV el aspecto “*reivindicativo*” de su lucha- y constituirse como actores políticos de relevancia en pos de ciertas expectativas de transformación social (Freytes Frey y Cross, 2005b)-lo cual conforma el aspecto “*político*” de su acción. Así nos lo explicaba un dirigente nacional del movimiento.

*“Tener qué ofrecer es necesario...El primer grado de conciencia de los compañeros es su propia necesidad, si podés ofrecerles algo se quedan y desde ahí se puede trabajar en ponerle conciencia al compañero, en lo que es el aspecto político le decimos nosotros...pero si no trabajás te podés convertir en funcional al gobierno que les reparte los planes igual que los puntero,s por eso no te podés quedar atrapado en lo reivindicativo”.* (Patricio, dirigente nacional FTV).

Como se ve en este testimonio, el riesgo de “*quedar atrapado*” en los aspectos “*reivindicativos*” constituye un punto central en la acción de los movimientos que se plasma en prácticas concretas al interior del movimiento, de acuerdo a la investigación realizada. En palabras de aquellos/as referentes barriales cuya participación en la FTV es la primera experiencia en un ámbito colectivo, resulta necesario hacer dos rupturas con sus concepciones previas respecto al desempleo para poder dar sentido “*político*” a su participación. La primera de ellas en relación a asumir su situación familiar y personal como problema político, la segunda de ellas en términos de constituirse en “*luchadores*”.

De acuerdo a sus relatos, la primera ruptura se produce al “*entender*” que su situación de desempleo no se explica por cuestiones particulares, como nos fue manifestado por una referente barrial:

*“Cuando vos no tenés trabajo lo primero que pensás es: soy un inútil, la culpa es mía, no soy capaz de darle de comer a mis hijos, no sirvo para nada... pero después cuando entendés que lo que nos pasa como país es porque hubo una decisión política de debilitar a la clase trabajadora, entonces*

*empezás a exigir respuestas... si fue una decisión política la que nos puso en esta situación, hay que exigir decisiones políticas que nos devuelvan la dignidad del trabajo y por eso el plan no se soluciona porque te trata como víctima , te dicen “beneficiario”, y nosotros no queremos ser víctimas sino luchadores por los derechos que nos han quitado y por eso no nos conformamos con \$ 150” (Sandra, referente barrial FTV).*

Como se observa en este testimonio, la puesta en perspectiva histórica de la propia situación permite superar el desánimo del desempleo, pero también plantea la necesidad de llevar a cabo una segunda ruptura. Y esta ruptura es con la condición de “víctima” del “beneficiario”. El desafío entonces es constituirse en “luchadores” que como tales no se conforman con “\$150” sino que “luchan por sus derechos”. Este proceso no resultaba fácil en un contexto en que el discurso dominante –desde el gobierno, pero también en ciertos ámbitos ‘académicos- sostenía la “incompetencia” como factor explicativo del aumento de los índices de desempleo en los ’90 (Abal Medina y Cross, 2005; Svampa, 2005). Por eso, el desafío que se planteaba al interior del movimiento era el de romper con la propia invisibilidad y constituirse en sujetos políticos para poder desafiar la “indignidad” del desempleo a partir de la “lucha”, como puede verse en el siguiente testimonio:

*“Porque ellos te dicen no, usted ve los negritos (es un decir), pero usted ve los desocupados no tienen identidad... y sí, no tenemos identidad, nada, la estamos construyendo, hoy estamos construyendo una nueva identidad que es lo que nos falta porque no somos reconocidos en nada, en la sociedad ni nos reconocen, ni nada, nos tienen allá, estamos por fuera de toda estructura social.” (Domingo, referente barrial FTV).*

En el testimonio de Domingo se observa que la propia acción se significa en términos de “construcción de una nueva identidad”, para ser “reconocidos” por parte de la sociedad. A su vez puede verse que esta pérdida de identidad se asocia con la condición de desempleados y la reconstrucción de una nueva tiene que ver con la “organización” y la “lucha” a partir de la “resignificación” de la política social.

Sin embargo, como veremos a continuación la segunda ruptura que experimentan estos trabajadores desocupados, a partir de la cual se constituyen en “*luchadores*” no es un proceso librado al azar o contingente, sino deliberadamente impulsado desde el movimiento.

En el caso estudiado se puede observar una tensión al interior del movimiento que se traduce en términos de prácticas concretas y de roles específicos para los distintos/as participantes (Cross, 2006), en función de la identificación de dos áreas complementarias de la acción colectiva desplegada: los “*aspectos reivindicativos*” y los “*aspectos políticos*”.

En términos de los objetivos de este trabajo, se puede señalar que la mayor parte de los/as referentes y dirigentes entrevistados/as trazan una trayectoria típica de los/as participantes en el movimiento (y de ellos/as mismos/as) en la que el acercamiento se origina en función de la capacidad de la organización de atender los aspectos “*reivindicativos*” en términos de “*necesidad*”, y los aspectos “*políticos*” se integran a medida que crece la “*conciencia*” de los/as participantes. Estas trayectorias fueron confirmadas en nuestro análisis, particularmente en el caso de aquellos/as para quienes la participación en el movimiento es su primera experiencia política.<sup>ix</sup>

Esto que se describe como “*trabajar en ponerle conciencia al compañero*” da lugar a diversas prácticas en las que se construye la puesta en perspectiva de las carencias personales o familiares con la dimensión social e histórica de la pobreza que se vive “*en los barrios*”. Estas prácticas se dirigen tanto a mejorar las capacidades de organización y gestión de los participantes –en vistas a asumir funciones en el Estado cuando se logre su “*recuperación*” para “*el campo popular*”- como a *formar políticamente*, a través de talleres específicos o en la “*charlas*” entre los “*más antiguos*” y “*los nuevos*”:

*“Acá queremos capacitar al compañero para que asuma mayor protagonismo en el movimiento, por eso nos damos este laburo de secretarías como en el Estado, para que además tengamos compañeros que puedan estar en puestos importantes cuando recuperemos*

*el estado para el campo popular ... en la medida en que se puede les vamos dando talleres de formación política, pero también en las charlas con los compañeros nuevos, los más viejos les vamos haciendo entender que sólo nos vamos a ningún lado y que la lucha y la solidaridad son un deber del campo popular, un destino, no una elección y por eso tenemos que ser pasivos beneficiarios” (Gustavo, dirigente provincial FTV).*

De esta forma, la segunda ruptura que se identifica en relación a la participación política no es necesaria, pero tampoco contingente. Y en esta búsqueda de construir la vinculación de los/as participantes con el movimiento “*más allá de la necesidad*”, de “*ponerle conciencia al compañero*” se establece una pugna de hecho con el rol “*pasivo*” del “*beneficiario*” que otorga la política social.

#### 4 Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos analizado muy sintéticamente las dinámicas generadas en torno a la política social en la FTV en dos niveles: en el aquellas generadas en torno a la “*aceptación de los planes*” y en el proceso de vinculación de los participantes con el movimiento.

El análisis realizado nos permitió observar que las experiencias antecedentes de la FTV tienen un rol principal en el proceso de “*aceptación*” de los “*planes sociales*” y en la forma en que éstos fueron utilizados como una “*herramienta*” de expansión y consolidación del movimiento. Por otra parte, como hemos visto, relacionar la representación territorial como una forma de organización de los trabajadores desocupados, y a ésta con los “*planes*” es más producto de la interacción compleja entre movimientos sociales y estado que un *a priori* en este proceso.

Asimismo, hemos podido ver que muchas de las prácticas organizativas y las definiciones de la “*lucha*” llevada a cabo por el movimiento, retoman algunos aspectos que hacen a su

inserción contemporánea en el campo político. De hecho, “*armar la estructura de la FTV*” en función de la administración y gestión de los “*planes*” –hecho que fuera señalado por Daniel– es un ejemplo en este sentido. Estas “innovaciones”, no obstante, no pueden ser comprendidas como mero efecto de la coyuntura. En efecto, hemos visto que las prácticas de organización y los atributos de validación del liderazgo desarrollados en otros momentos históricos –la llamada “transición a la democracia”, en este caso– aparecen revalorizados frente a la crisis del empleo a fines de los 90. En esto reside en buena parte la capacidad transformadora de los procesos de organización colectiva, los cuáles actualizan y resignifican prácticas y valores a partir de la misma acción. Por eso consideramos que las experiencias antecedentes no nos permiten “explicar” al movimiento, sino observar su constitución como proceso.

También hemos dado cuenta de que las demandas que porta un determinado movimiento no pueden ser esencializadas en el análisis, ni se puede naturalizar su construcción. Observar el proceso de construcción de una determinada demanda –contra el desempleo, por ejemplo– como tal (es decir como un proceso), nos permitió ver que los protagonistas de determinados episodios de movilización pueden continuar su “*lucha*” bajo contextos y con demandas –sólo literalmente– diferentes. Es decir, sólo desde una mirada lineal se puede decir que lo que buscaban los “*tomadores*” es distinto de aquello por lo que pelean los “*piqueteros*”, dado que en última instancia se trata de dar una dimensión social al problema de la inequidad que se manifiesta de múltiples formas.

A su vez, también pudimos ver que las transformaciones en las representaciones de sí de los participantes de la federación –los cuáles se constituyen en “*luchadores*” en un proceso complejo del que apenas pudimos esbozar algunos puntos– van mucho más allá de las demandas coyunturales o de sus motivaciones iniciales.

Ciertamente, pensar la movilización de determinado sector (o “actor”) como respuesta a un determinado contexto, o a la política social como respuesta al conflicto no nos hubiera

permitido captar estas complejas dinámicas. Por ello, consideramos necesario recuperar una perspectiva teórica y metodológica en la que la densidad de las relaciones sociales se ponga en práctica no sólo en términos de exhaustividad sino de comprensión de procesos históricos que permiten la cristalización de determinadas demandas y formatos de organización colectiva a partir de considerar la recreación de prácticas configuradas en otros contextos y la capacidad de transformación de los procesos de organización colectiva sobre sus mismos protagonistas.

***Bibliografía citada:***

Abal Medina, Paula y Cross, Cecilia (2005): “Sociabilidad y Estado en la Argentina: Las organizaciones de desocupados como desafío a las categorías teóricas de Robert Castel”, *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, N° 29, Buenos Aires, Argentina.

Cotarelo, María e Iñigo Carreras, Nicolás (2001): “La protesta en Argentina (enero-abril de 2001)”, *Revista OSAL*, N° 4, junio, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Cross, Cecilia (2006): Las estructuras de movilización y las oportunidades políticas en el estudio de los movimientos sociales. El caso de una organización piquetera. Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo: Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Freytes Frey, Ada y Cross, Cecilia (2005a): “Políticas Sociales y Tradiciones Ideológicas en la Constitución de los Movimientos de Trabajadores Desocupados” ponencia presentada en 7° *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, agosto, Buenos Aires, Argentina.

Freytes Frey, Ada y Cross, Cecilia (2005b): “Movimientos Piqueteros y Construcción de Ciudadanía: Lecciones para la democracia argentina” ponencia presentada en el *XXIV*

*Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, agosto, Porto Alegre, Brasil.

Merklen, Denis (1991): *Asentamientos de La Matanza: La terquedad de lo nuestro*, Catálogos, Buenos Aires, Argentina..

Merklen, Denis (2005): *Pobres Ciudadanos: Las clases populares en la era democrática: (Argentina 1983-2003)*; Gorla, Buenos Aires, Argentina.

Nun, José (2000): *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Schuster Federico y Pereyra Sebastián (2001): “La protesta social en la Argentina democrática” en N. Giarraca y K. Bidaseca *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Svampa, Maristella y Pereyra Sebastián (2003): Entre la Ruta y el Barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras, Biblos, Buenos Aire, Argentina.

Svampa, Maristella: *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, Argentina.

---

#### **Notas.**

<sup>i</sup> Ciertamente el corte de ruta o piquete constituyó para algunos autores una de las principales formas de identificación de estos grupos, sobre todo al comienzo de su proceso de movilización (Schuster y Pereyra, 2001; Cotarelo e Iñigo Carreras, 2001; *et al*). No obstante en la medida en que en los últimos años muchas de las organizaciones piqueteras “abandonaron” el corte de ruta y, al mismo tiempo, ésta forma de protesta fue adoptada por otros grupos con demandas, formatos organizativos, y composiciones sociales diferentes la identificación de los movimientos a partir de esta forma de protesta ha sido dejada paulatinamente de lado (Cross, 2006).

<sup>ii</sup> En otras oportunidades hemos dado cuenta de cómo un estudio profundo de los distintos grupos piqueteros nos han llevado a sostener la inexistencia de un único movimiento, más allá de la vocación inicial por parte de algunas organizaciones de constituirlo a fines de los ‘90. Sintéticamente se puede decir que las diferencias en sus

---

prácticas organizativas, sus expectativas de transformación social y sus experiencias antecedentes nos han llevado a sostener la existencia de varios movimientos piqueteros (Freytes Frey y Cross, 2005a).

iii Los y las referentes barriales –quienes son mayoritariamente mujeres- tienen bajo su responsabilidad un pequeño grupo de hogares, mientras que los dirigentes –casi siempre varones- manejan los aspectos estratégicos de la acción colectiva a nivel regional, provincial o nacional y están a cargo de la negociación con los funcionarios estatales.

<sup>iv</sup> Hemos definido “fase piquetera” de la FTV al momento a partir del cuál dicha organización empieza a ser reconocida como tal (Cross, 2006).

<sup>v</sup> El concepto de experiencias antecedentes pretende recuperar algo más que la “historia” del movimiento, dando cuenta de las pugnas simbólicas que hacen que en una federación tan extensa se reconozcan ciertas organizaciones como “antecedentes” de la actual, siendo apropiadas por quienes no formaron parte y tal vez en detrimento de otras que son omitidas en el relato acerca de la conformación del movimiento social (Cross, 2006)

<sup>vi</sup> Por razones de espacio no es posible retomar en toda su extensión los extractos de entrevistas sobre las que se asienta este análisis. Por lo tanto, en ocasiones se reescriben los argumentos esgrimidos resaltando las categorías nativas utilizadas entrecomillando el texto transcrito en itálicas.

<sup>vii</sup> Este y todos los nombres que utilizamos en la transcripción de los testimonios son de fantasía, para cumplir con el compromiso de confidencialidad asumido al realizar las entrevistas.

<sup>viii</sup> Partido Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores, Partido Comunista

<sup>ix</sup> En otra oportunidad hemos señalado la importancia de considerar la condición de género para evaluar las transformaciones experimentadas a partir de la participación en el movimiento. En el caso de las mujeres ésta lleva a una reconfiguración de las relaciones domésticas, en tanto les permite constituirse en proveedoras y descubrir nuevas capacidades que les llevan también a exigir un mayor protagonismo en la definición de los aspectos “políticos” de la acción del movimiento. En cambio para los varones, constituirse en luchadores les permite recuperar el “*respeto*” de sus familias y la “*dignidad*” perdida con el empleo (Cross, 2006).